

REAL

REVISTA DE
ESTUDIOS
ALMERIENSES

ISSN: 2697-0082



LIBRERÍAS Y LIBERALISMO · LA SIGNIFICACIÓN CULTURAL DE LAS IGLESIAS-FORTALEZA DE ALMERÍA · AGUA Y CONFLICTOS EN EL SIGLO XX · LA ERMITA DE SAN ANTÓN Y LA DEVOCIÓN AL SANTO ERMITAÑO EN ALMERÍA · PAISAJE DE ALMERÍA, DE JESÚS DE PERCEVAL · APUNTES BIOGRÁFICOS DE LOS HOMBRES QUE COMPUSIERON EL PRIMER AYUNTAMIENTO DE GARRUCHA · LA VISITA DEL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID, GUSTAVO VILLAPALOS, A LA VILLA DE SIERRO EN 1993 · BILLETES LOCALES EN LA CAPITAL ALMERIENSE DURANTE LA GUERRA CIVIL · MARÍA FRANCISCA ÁLVAREZ DE SOTOMAYOR FLORES, UN ACERCAMIENTO A SU OBRA Y SU VIDA · SEMBLANZA BIOGRÁFICA-PROFESIONAL DE HERMELINDA DÍEZ ARIAS · LOS INGENIEROS AGRÓNOMOS DEL INSTITUTO NACIONAL DE COLONIZACIÓN PROTAGONISTAS DEL MILAGRO AGRÍCOLA ALMERIENSE · INTERÉS PATRIMONIAL DE LOS JARDINES-HUERTO EN LA ALPUJARRA ALMERIENSE

NÚMERO 8
1^{er} SEMESTRE
AÑO 2025

REAL

REVISTA DE
ESTUDIOS
ALMERIENSES

Créditos:**REAL, Revista de Estudios Almerienses**

Núm. 8. Primer semestre, año 2025

Edita: Diputación de Almería. Área de Cultura, Cine e Identidad Almeriense.
Instituto de Estudios Almerienses

Presidente: Javier Aureliano García Molina

Diputada del Área de Cultura, Cine e Identidad Almeriense: Almudena Asensio Morales

Director del Instituto de Estudios Almerienses: Mario Pulido Egea

Coordinadores de la Revista REAL: Juan Alberto Cano García y María Dolores Durán Díaz

Consejo Editorial: Francisco Javier Alcalá García, José Juan Berbel Rodríguez, Manuel León González y Rosa María Úbeda Vilches.

Autores/as que colaboran en este número: Carmen Aldehuela Serra, Ana Carlota Valle Soriano, José Javier Carreño Soler, Dolores Segura del Pino, David Rodríguez Rubio, José Berruezo García, José Antonio Rodríguez Castaño, Francisco Félix Maldonado Calvache, Miguel Moya Guirado, Sara González Gómiz, M. Carmen Gómiz Díez, M. Carmen Cano García, José María Verdejo Lucas, Teresa Navarro del Águila, Joaquín Gaona Villegas y Joaquín García Navarro

Diseño, maquetación y tratamiento de las imágenes: Cesar Vaquero - Sumigraf

© **De la edición:** Diputación de Almería.

Área de Cultura, Cine e Identidad Almeriense
Instituto de Estudios Almerienses

© **De los textos y fotos:** los/as autores/as, 2025

Imagen de Portada: Hermelinda Díez Arias junto a dos compañeras en las terrazas de la Bola Azul.

Textos y fotos: el de sus autores

Licensed under: Creative Commons

ISSN: 2697-0082

El Instituto de Estudios Almerienses es un Centro de Estudios Locales dependiente del Área de Cultura, Cine e Identidad Almeriense de la Diputación de Almería

Dirección: Plaza Julio Alfredo Egea s/n · 04001 (Almería)

Teléfono: 950211010

www.iealmerienses.es / revistareal@dipalme.org

Se permite la descarga de los artículos, pudiendo compartir los contenidos, siempre y cuando se referencien y citen (primer apellido autor/a seguido de las iniciales, fecha de publicación entre paréntesis, título artículo, REAL, número de la revista y URL donde se encuentra el artículo).

REAL (Revista de Estudios Almerienses) no se responsabiliza de las opiniones emitidas por los/as autores/as de la revista.

Contenido

Librerías y liberalismo	7
Los grandes superventas en Almería a lo largo del reinado de Isabel II (1834-1868) <i>Carmen Aldehuela Serra</i>	
La significación cultural de las iglesias-fortaleza de Almería	18
<i>Ana Carlota Valle Soriano</i>	
Agua y conflictos en el siglo XX	32
La central hidroeléctrica de Bayarque (1905-1969) y el aprovechamiento del río Bacares <i>José Javier Carreño Soler</i>	
La ermita de San Antón y la devoción al santo ermitaño en Almería	48
<i>Dolores Segura del Pino</i>	
Paisaje de Almería, de Jesús de Perceval	56
<i>David Rodríguez Rubio</i>	
Apuntes biográficos de los hombres que compusieron el primer ayuntamiento de Garrucha (1861-1863)	64
<i>José Berruezo García</i>	
La visita del rector de la Universidad Complutense de Madrid, Gustavo Villapalos, a la Villa de Sierro en 1993	82
<i>José Antonio Rodríguez Castaño</i>	
Billetes locales en la capital almeriense durante la Guerra Civil	94
<i>Francisco Félix Maldonado Calvache</i>	
María Francisca Álvarez de Sotomayor Flores, un acercamiento a su obra y su vida	105
<i>Miguel Moya Guirado</i>	
Semblanza biográfica-profesional de Hermelinda Díez Arias (1927-2008)	116
Fundadora de la Escuela de Enfermeras -ATSF de Almería <i>Sara González Gómiz M. Carmen Gómiz Díez M. Carmen Cano García</i>	
Los ingenieros agrónomos del Instituto Nacional de Colonización	134
Protagonistas del milagro agrícola almeriense <i>José María Verdejo Lucas</i>	
Interés patrimonial de los jardines-huerto en la Alpujarra almeriense	143
<i>Teresa Navarro del Águila Joaquín Gaona Villegas Joaquín García Navarro</i>	

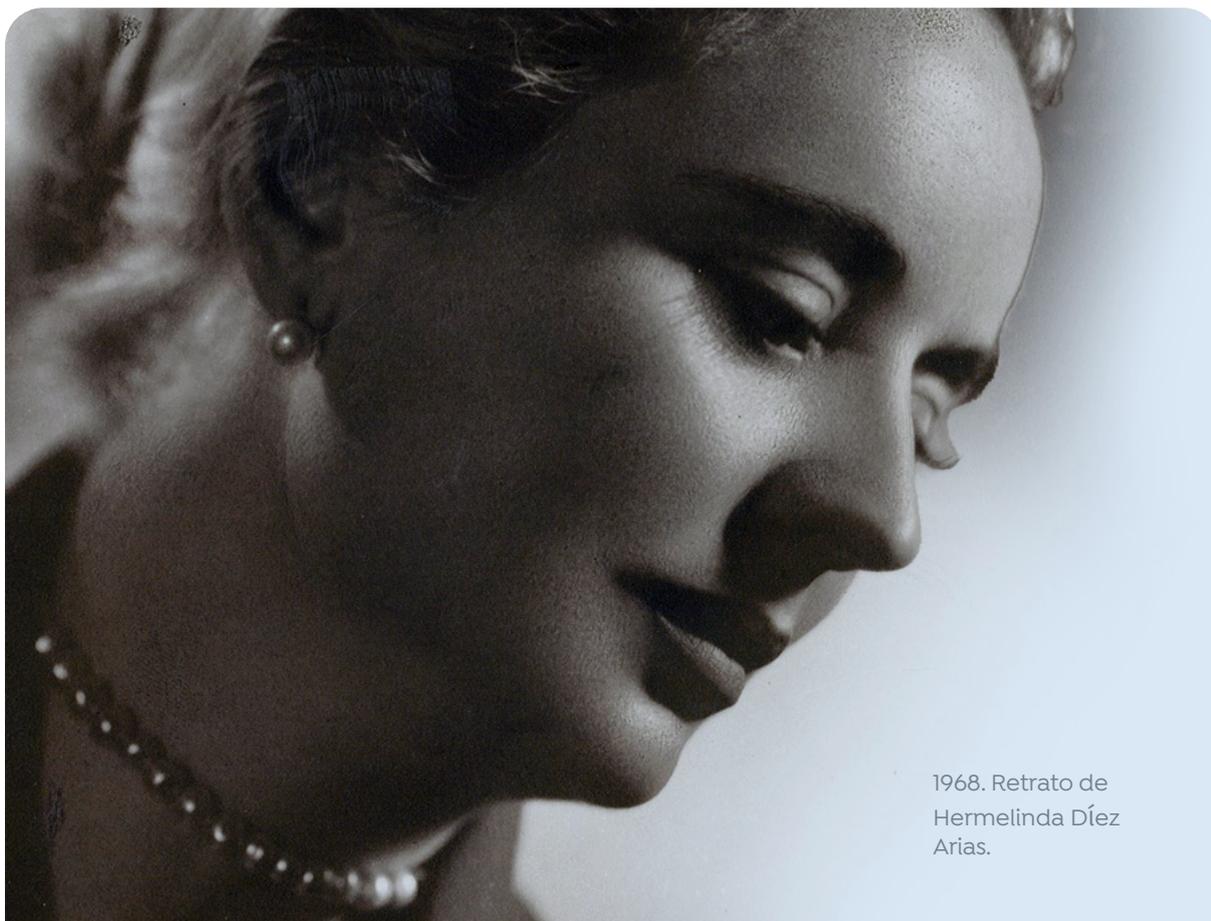
Semblanza biográfica-profesional de Hermelinda Díez Arias (1927-2008)

fundadora de la Escuela de Enfermeras -ATSF de Almería

/ Sara González Gómiz
Historiadora

/ M. Carmen Gómiz Díez
Enfermera

/ M. Carmen Cano García
Enfermera y Matrona



1968. Retrato de Hermelinda Díez Arias.

Resumen

Este artículo es una breve narración de la trayectoria profesional y personal de una mujer ilustre, Hermelinda Díez Arias, que propició la creación de la Escuela de Enfermería en Almería y dejó huella en quienes la conocieron, destacando su labor como docente y su pasión por la enfermería. Pretendemos arrojar luz a las sombras del tiempo, como tantas mujeres olvidadas, y acercarnos a su persona: mujer valiente, sabia y de féreos valores, que amaba su profesión y transmitió su amor a la vida, al cuidado, a la atención y al conocimiento, con humildad y carisma, todo ello acompañado con la bella alma de una poeta.

Palabras clave

Biografía. Mujeres ilustres. Género. Enfermería. Matronas. Historia de Almería. Hermelinda Díez Arias. Escuela de Enfermería

Abstract

This article is a brief account of the professional and personal career of an illustrious woman, Hermelinda Díez Arias, who led to the creation of the School of Nursing in Almería, leaving her mark on those who knew her, highlighting her work as a teacher and her passion for nursing. We intend to shed light on the shadows of time, like so many forgotten women, and to bring us closer to her person: a brave, wise woman with strong values, who loved her profession and transmitted her love of life, care, attention and knowledge, with humility and charisma, all of this accompanied by the beautiful soul of a poet.

Keywords

Biography. Illustrious women. Gender. Nursing. Midwives. History of Almería. Hermelinda Díez Arias. Nursing Faculty

El 9 de noviembre de 2021 se conmemoró el 50 Aniversario de la creación de la Escuela Femenina de Ayudantes Técnicos Sanitarios de Almería (1971-2021). En el acto central de la efeméride, el señor rector, Carmelo Rodríguez, recordó a Hermelinda Díez Arias, la primera directora de la Escuela. Muchos de los allí presentes desconocían la relevancia de esta mujer. La creación y dirección de la entonces denominada Escuela de ATSF (Ayudante Técnico Sanitario Femenino) fue posible gracias al arrojo de esta gran profesional, que dedicó parte de su vida a la formación de enfermeras, desde el compromiso y la implicación personal. Su objetivo era formar a unas excelentes profesionales que dieran respuesta a las nuevas necesidades sociosanitarias que se planteaban en nuestra provincia.

Tres años más tarde, en 2024, se celebró el 50 aniversario de la primera promoción (1971- 1974) de ATS de Almería, y la UAL, en la Facultad de Ciencias de la Salud, rindió homenaje a estas profesionales en un acto enmarcado en el Día Mundial de la Salud. En él, se puso de manifiesto el prestigio que, desde sus inicios, ha tenido la Escuela de Enfermería de Almería. La noticia llegó a varios periódicos locales. En todas las notas de prensa se nombraba a las quince alumnas, con sus nombres y apellidos —las Chicas de la Bola—, que siendo adolescentes llegaron a la Residencia Sanitaria «Virgen del Mar» del Seguro de Enfermedad, conocida como la Bola Azul, y que culminaron sus estudios en aquella primera promoción. Sin embargo, el nombre de Hermelinda Díez, la enfermera jefe fundadora, no fue mencionado.

En el Ilustre Colegio de Enfermería, el 12 de mayo de 2024, Día Internacional de la Enfermería, se reconoció públicamente a la primera promoción, las Chicas de la Bola. En ese momento, Carmen González Canalejo, enfermera e historiadora, dictó una conferencia que tituló «Evolución de la Enfermería en Almería desde mediados del siglo XIX». Remarcó la historia de género de esta hermosa profesión, ejercida mayoritariamente por mujeres. Hizo un recorrido por la historia de la profesión.

La profesora González Canalejo mencionó a Hermelinda y afirmó:

Con esta mujer tenemos una deuda los historiadores. Personalmente creo que ha sido una de las figuras históricas que habría que recordar, reconstruyendo su biografía y elaborando una historia objetiva de lo que esta figura representó en el impulso de la enfermería en Almería.



Hermelinda en la Residencia de la Bola Azul con el uniforme de Jefa de Enfermeras.



Hermelinda junto a dos compañeras en las terrazas de la Bola Azul.

Hermelinda Díez merece ser rescatada del silencio y el olvido. Caminando hacia su visibilidad y el reconocimiento de esta persona ilustre, este artículo dedica un espacio a la biografía de aquella mujer venida del norte que marcó escuela y dejó una indeleble huella en la sanidad almeriense, a la que dedicó gran parte de su vida.

Qué mejor que hacerlo a través de los recuerdos de algunas alumnas que ella formó. Y, espe-

cialmente, de lo que su hija María del Carmen, también enfermera, ha contado acerca de la trayectoria personal, formativa, profesional y humana de su progenitora, para lo cual ha recurrido a su memoria personal y al archivo familiar.

Hermelinda a través de los recuerdos de su hija María del Carmen

Mi madre se marchó de este mundo hace diecisiete años. A simple vista, no parece mucho tiempo, pero las cosas han evolucionado con tanta rapidez que pareciera que a los sanitarios almerienses que convivieron y se formaron con ella ya les costara recordarla.

Creo que mi madre ha sido una figura importante, y de mucho interés, de la historia de la enfermería en Almería, especialmente en la fundación de la Escuela. Por eso me dio mucho sentimiento cuando comprobé que en la celebración del 50 aniversario apenas nadie la nombraba.

Es cierto que ella nunca tuvo afán de protagonismo, ni le gustó destacar. Eligió pasar por la vida sin hacer mucho ruido. Sin embargo, le gustaba ayudar según sus posibilidades, sin esperar nada a cambio. Su carisma, su inteligencia, su rectitud y su buen hacer dejaron huella en la gente que la conoció.

Los años de infancia y juventud

Nació el 1 de agosto de 1927, en un pequeño pueblo de León llamado Armunia de la Vega, en el seno de una humilde familia dedicada a la agricultura y a la ganadería. Hija de Víctor Manuel y de María Rosa, oriundos de Rioseco de Tapia y Santa María de Ordás, respectivamente, pueblos de la parte norte de León.

Fue la tercera de siete hermanos, el primero de los cuales falleció en la infancia.

Por lo que me contaban mi madre y sus hermanos, en aquel tiempo la vida era muy distinta a la de ahora. Las casas se abastecían de lo necesario para la supervivencia (agua, leña, leche, verduras, frutas, heno para los animales, etc.) con el esfuerzo de todos y cada uno de sus miembros.

Todos tenían asignados unos determinados quehaceres. Mi madre, cuando era chiquita, se pasaba el día trabajando. Una de sus tareas favoritas era llevar a pastar las vacas en los prados circundantes. Era una amante de la naturaleza, y de ese modo disponía de tiempo para pensar, observar el campo, soñar o leer. Pronto destacó por su curiosidad e inteligencia. Contaban que,



En su adolescencia recolectando plantas medicinales.

con seis años, sin haber ido aún a la escuela, ya sabía leer. Aprendió ella sola con los libros y textos que su padre, al que ella adoraba, iba adquiriendo en algunas ferias ganaderas.

Uno de ellos, *Medicina natural*, del doctor Adrián Vander, se convirtió en su favorito. Siempre que se iba con el ganado, cogía su libro, lo envolvía en un trozo de tela para no estropearlo y se lo llevaba con ella al prado. Era un texto que explicaba cómo curar todo tipo de dolencias con remedios caseros, plantas medicinales y medidas físicas. Para mi madre, eso era una maravilla, y forjó su anhelo de querer ayudar a las personas a estar sanas. Tal era su resolución que desde muy pequeña empezó a poner en práctica sus conocimientos de salud. A la edad de siete años, ocurrió un episodio que marcaría su vocación: un buen día regresó a casa con las vacas y vio en el patio a un hombre acostado en el suelo, que no reaccionaba a estímulos. Ella preguntó qué le ocurría. Su madre le respondió: «Se ha quedado dormido en la era y tiene una insolación». Ella dijo, de inmediato: «¡Yo sé qué hay que hacer en estos casos!».

Corrió a la despensa donde sus padres tenían las plantas medicinales y las especias. Trajo consigo una gran palangana honda y vertió en ella semillas de mostaza, que previamente había machacado en un mortero. Después de añadir agua, descalzó al hombre y le metió los pies en la palangana. Los que estaban alrededor se quedaron perplejos: miraban a la niña sin saber por qué hacía aquello. Un vecino preguntó: «¿Qué hace esa mocosa?». Mi abuela, que era una mujer muy pausada, le contestó: «Dejadla, que esta niña es muy talentosa». El hombre volvió a intervenir: «Lo será, pero hemos avisado al médico, que está al llegar». Al poco rato, el afectado volvió en sí y se fue reestableciendo.

El médico tardó en llegar. Cuando lo hizo, preguntó que cuál era la urgencia, ya que nadie de los presentes parecía estar grave. Le contaron lo que había sucedido y todo lo que la pequeña Hermelinda había hecho. El médico, sorprendido, dijo: «Pues, tal vez, esta niña le ha salvado la vida». Ratificó que, efectivamente, la niña había des congestionado a ese hombre con su proceder. Aquel hecho fue determinante para ella. Se sintió tan orgullosa y tan útil por haberle salvado la vida con las recomendaciones de su libro preferido que decidió seguir aprendiendo: «A partir de ahora —se dijo—, quiero ayudar y curar a la gente». En ese momento empezó a forjar la idea de ser enfermera.

Cuando estalló la Guerra Civil mi madre tenía nueve años, era muy pequeña aún, hablaba del hambre y la necesidad que hubo en la posguerra. Cuando se le presentaba la oportunidad, buscaba la forma de ayudar a los demás, y casi siempre la encontraba. Sabía que la educación y el conocimiento hacían más fácil ese camino.

A mi madre no le gustaban mucho las fiestas, ni siquiera aprendió a bailar. Cuando eran las fiestas del pueblo ya con quince o dieciséis años, aprovechaba para leer o irse al campo a coger plantas medicinales: saúco, acerolos, lavanda, tomillo, etc.

Yo nací en Castilla y allí crecí. Pude contemplar desde la inmediata colina esa amplia llanura dura, generosa y despejada, llena de enigmática paz, fría a veces, otras muy calurosas.

Contemplándola ampliamente soñé, medité y planifiqué mi vida. Y ella me hizo fuerte y sacrificada, desde allí comencé el camino de la vida. He conocido otros climas, otros lugares y otras gentes...

(Hermelinda Díez Arias, sobre los campos de Castilla)

Formación y primeras experiencias laborales

A mi madre le gustaba mucho leer y aprender. Su padre, que conocía bien su espíritu inquieto, le preguntó: «Hermelinda, ¿qué te gustaría estudiar?». Ella no se lo pensó dos veces: «Padre, yo quiero ser enfermera». «De ninguna de las maneras, hija. Tú vales mucho más que eso, te ayudaré con cualquier carrera, la que tú elijas», sentenció.

Sus padres querían apoyarla, pero se negaron a que accediera a los estudios que ella deseaba, debido a la tradicional percepción social del rol de las enfermeras, que aún no tenían un reconocimiento profesional definido. Se trataba de una profesión que entonces estaba poco valorada. En las palabras de su padre, «una enfermera no deja de ser una portera de médico».

Le sentó muy mal que su padre le dijera esa frase, porque para ella era fundamental ayudar al mundo en las cuestiones de salud.

Mi madre fue la única de todos sus hermanos que cursó estudios superiores. Realizó el bachillerato universitario y pasó el examen de estado¹, seguramente pensando en estudiar alguna licenciatura. El título de Bachiller Universitario fue expedido por el rector de la Universidad de Oviedo. En aquellos años, para acceder a Magisterio o a Enfermería solo se necesitaba cuarto y reválida. La cuestión es que cursó el bachillerato en León, andando todos los días cinco o seis kilómetros desde Armunia. Ella comentaba que muchos días con un metro de nieve.

Ella, que tenía muy claro lo que quería, pensó: «Tardaré algo más, pero al final haré lo que más deseo», haciendo gala de una frase de Benjamin Franklin que tenía anotada en su agenda: «Quien tiene paciencia obtiene lo que desea». Estuvo ejerciendo durante un tiempo como maestra por los pueblecitos de la montaña leonesa. Ella pensaba que con el trabajo de unos años iba a conseguir dinero para estudiar Enfermería, pero cuando hizo las cuentas dijo: «Esto no me da para hacer lo que yo quiero». Le gustaba la docencia, como demostró después, pero tenía muy claro que quería ser enfermera.

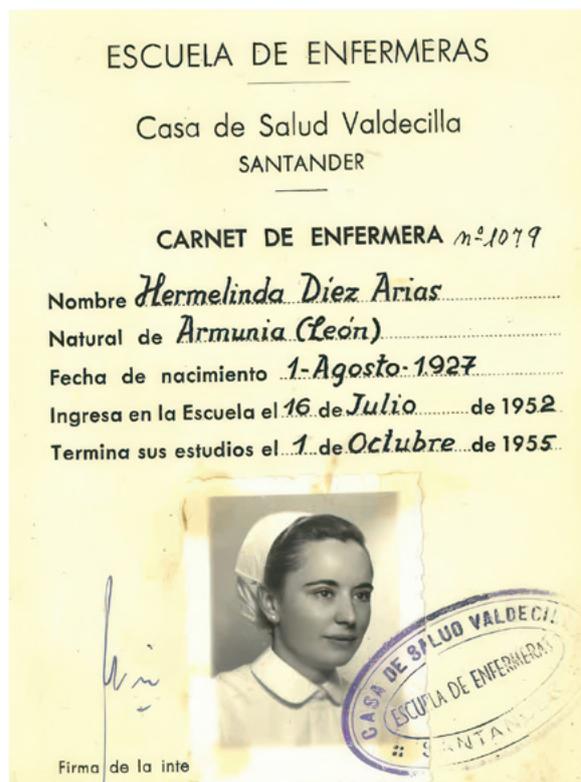
En 1949 decidió marcharse a Madrid, para trabajar como auxiliar administrativo en RENFE, e incluso consiguió ganar la plaza por oposición.

¹ En esta época, en España los niveles educativos eran: la educación primaria (hasta los diez años), el bachillerato elemental (cuatro años), el bachillerato superior (dos años) y el curso preuniversitario, al que le seguía el examen de estado, que daba acceso a las licenciaturas universitarias.

Yo creo que para una mujer de esa época era una proeza irse sola a una gran ciudad.

Permaneció en aquel trabajo dos años hasta que pudo ahorrar el dinero que ella consideró suficiente para matricularse en Valdecilla, una de las escuelas de Enfermería más punteras, prestigiosas y reconocidas de España, con fama internacional. Pidió una excedencia voluntaria y dejó su puesto, aunque estaba segura de que no iba a volver. Se marchó entonces a Santander, a la Escuela de Enfermeras «Casa de Salud Valdecilla²». Allí, en régimen de internado, cursó la promoción 1952-1955, con unas calificaciones medias de sobresaliente, y obtuvo las titulaciones de Enfermería, Matrona y Practicante. El 4 de diciembre de 1953, se aprobó el decreto por el que se unificaban las profesiones de enfermera, practicante y matrona en la figura del ayudante técnico sanitario, pero en la escuela de Valdecilla no fue hasta el año siguiente, 1954, cuando los estudios de enfermería pasaron a vincularse con la universidad, donde se unificarían en una sola titulación, la de ATS.

La formación constaba de tres años lectivos, en régimen de internado, con unas normas disciplinarias rígidas y severas, pero tenían una forma de educar muy avanzada, distinta a la que se impartía en otras escuelas españolas. Desde el primer año hacían guardias nocturnas en el hospital e iban rotando por todos los servicios.



Carnet de Enfermera de Valdecilla.

Después de finalizar sus estudios, tuvo que realizar el Servicio Social de la Mujer, dependiente de la Sección Femenina, para obtener el certificado, que era obligatorio para acceder a oposiciones y nombramientos de cualquier tipo de plazas.

Pese a estar capacitada para trabajar como enfermera, decidió continuar su formación.

Se dirigió entonces a la Residencia Sanitaria «Álvarez de Castro» del Seguro Obligatorio de Gerona, el actual Hospital Universitario Dr. Josep Trueta, para hacer un curso que se impartía en régimen de internado. Lo hizo entre junio y noviembre de 1956, el mismo año que se había inaugurado el centro.

Las alumnas debían realizar trabajos como enfermera, de ocho horas diarias, sin remuneración alguna. Complimentando dicha formación, podían obtener una plaza de jefa de enfermeras en alguna de las nuevas residencias sanitarias que en aquellos años se estaban creando por toda España, pertenecientes al Seguro de Enfermedad³.

2 La Escuela de Enfermería «Casa de Salud Valdecilla» de Santander fue fundada en enero de 1929 por los marqueses de Valdecilla y Pelayo. El proyecto de la escuela fue iniciado por el primer director del hospital, Wenceslao López Albo, consciente de que el centro necesitaba un personal de enfermería sólidamente formado y competente en los cuidados del enfermo hospitalario, muy difícil de encontrar en España. Por ello, contempló la creación de la Escuela, que respondía al modelo inglés acuñado por Florence Nightingale en el hospital Saint Thomas de Londres. En su creación hubo cuatro ideas fundamentales: que fuera laica, que fuera exigente (duro proceso de selección), que fuera profunda (tres años de formación en régimen de internado) y que fuera amplia (rotación por todos los servicios hospitalarios). En suma, profesional, excelente y completa, aunque poco tiempo después se le aplicó una reforma tradicionalista, contraria a las corrientes europeas que la habían inspirado. El primer director fue el ginecólogo Manuel Usandizaga, y se nombró como subdirectora a María Teresa Junquera, enfermera y médica, que viajó a Londres para conocer las escuelas de enfermería anglosajonas, cuyo modelo aplicaría en Valdecilla, y que dimitiría un año más tarde, tras esta reaccionaria reforma. Aprovechando una reunión del Patronato, en agosto de 1930, la marquesa propuso que la superiora de las Hijas de la Caridad, sor Bastos, pasara a tutelar tanto la formación enfermera como el hospital. La Escuela de Enfermería fue reconocida oficialmente en 1932 y ratificada por la orden de 12 de agosto de 1940, adscribiéndose a la Facultad de Medicina del Distrito Universitario de Valladolid. La formación enfermera innovadora de Valdecilla gozó de gran prestigio durante muchos años. (Nespral Gaztelumendi, C., 2013; Salmón, F. et al., 1990).

3 Desde 1963 se hizo evidente que el modelo del Seguro Obligatorio de Enfermedad, dirigido a los trabajadores por cuenta propia y ajena, debía ser sustituido por un modelo de Seguridad Social que aspirara a la universalidad. En este sentido, fue determinante la Ley de Bases de la Seguridad Social de 1966. Se creó la Seguridad Social y se perfeccionó el estado del bienestar y el sistema sanitario con una gran red de modernos centros hospitalarios, ambulatorios y consultorios, que ya venía construyéndose desde los primeros años de la década de los 50. Fueron los años del desarrollismo franquista, en los que se crearon, por todo el territorio español, Residencias Sanitarias en las capitales pequeñas y Ciudades Sanitarias en las grandes. (Cantero González, M.L. 2010).

Al terminar dicho curso, tenía previsto marcharse de enfermera a Calgary, en Canadá, donde se inauguró un moderno hospital de siete plantas, en mayo de 1953, y una nueva residencia de enfermeras de varias plantas en 1956, por lo que necesitaban enfermeras cualificadas del extranjero para cubrir las plazas.

La llegada a Almería

Parece ser que ya tenía un contrato para marcharse a Calgary, pero como su incorporación no era inmediata buscó trabajo en España. Se enteró de que en Almería se había inaugurado una residencia sanitaria⁴ y envió su solicitud junto con su currículum para conseguir la plaza de enfermera jefe. La aceptaron y desde Gerona se dirigió directamente en tren hacia Almería, una ciudad pequeña, de unos ochenta mil habitantes, con un clima privilegiado y a la que aún tardaban por llegar las transformaciones de la modernidad, sobre todo en equipamientos.

Cuando mi madre llegó a Almería, don Emilio Pérez Manzuco, alcalde de la ciudad, la recibió en la Bola Azul para darle la bienvenida, dado que ella iba a residir en aquel hospital. Con el currículum en la mano, que mi madre había mandado, este señor la miraba a ella y miraba los papeles, de manera reiterada. Cuando la miró dos veces, ella le preguntó: «Disculpe, ¿me puede decir por qué me mira tanto?». Él le respondió, literalmente: «Mire usted, con este currículum y encima lo guapa que es, prepárese para las envidias». Ella le respondió: «En fin, a mí eso no me importa».

Corría el mes de noviembre y vio que esta ciudad tenía un clima estupendo. Ella venía de Gerona, donde en los últimos días habían tenido una fría tramontana; tres olas de frío invadieron Europa, entrando por el noreste de España y llegando a congelar la Costa Brava. Hay que recordar que el año 1956 tuvo el invierno más frío, largo y duro desde que hay registros, mientras que en Almería la gente iba en mangas de camisa, motivo por el que decidió quedarse. Aunque

4 El 20 de marzo de 1949 se iniciaron las obras para la construcción de la Residencia Sanitaria «Virgen del Mar» en la carretera de Ronda, conocida popularmente como la Bola Azul. La inauguración oficial del centro sanitario tuvo lugar en octubre de 1953, después de cuatro años de obras. El alcalde de Almería, Emilio Pérez Manzuco, fue el encargado de presidir el acto de inauguración del que fue el segundo hospital de la ciudad, tras el Provincial. Además del alcalde, estaban también el obispo Alfonso Ródenas y Luis Jordana, director del Instituto Nacional de Previsión, la Seguridad Social de la época. Denominada en sus inicios como Residencia Sanitaria «Virgen del Mar» del Seguro de Enfermedad, la apertura de la Bola Azul fue percibida por los almerienses como un símbolo de modernidad en la prestación de servicios sanitarios. (Ideal, 8-3-2020).



En la Casa de la Salud de Valdecilla, sacando a los pacientes a tomar el sol en los patios en los días buenos.



El carnet del Colegio Provincial de Practicantes de Almería 1959.



Hermelinda con sus hijas en el mirador de la Garrofa, Almería.

también hubo un segundo motivo: había entrado en acción Manuel Gómiz Úbeda, mi padre, que quedó enamorado al verla la primera vez. Y se casaron a los dos años de noviazgo. Mi madre comenzó a trabajar el 1 de diciembre de 1956 directamente como jefa de enfermeras en aquella residencia sanitaria que se había inaugurado tres años antes, en régimen de internado. Contaba que los archivos de la Bola Azul estaban desorganizados. Ella tenía la formación como auxiliar administrativo, requisito que también jugó a su favor entre otros para su acceso al puesto y le permitió rehacer los archivos correctamente.

Dejó el trabajo tras casarse con mi padre, el 1 de septiembre de 1958, aunque su cese oficial fue el 1 de octubre. Tuvo que dejar la residencia sanitaria, y la correspondiente plaza, porque le fue aplicada una excedencia forzosa por matrimonio, algo que sería impensable en nuestros días. Cuando te casabas perdías el puesto y te tenías que ir. En ese tiempo, marcado por la desigualdad de oportunidades, se pensaba que los hombres tenían que proveer a la familia y que el trabajo era un privilegio exclusivo para ellos.

Al casarse, y dejar la Bola Azul, se fueron a vivir a casa de mi abuela paterna, en la calle Padre Gabriel Olivares, actualmente Jesús de Perceval. Enseguida se quedó embarazada. El 26 de junio de 1959 tuvo a su primera hija, mi hermana Eva, y el 11 de febrero de 1961 nació yo.

Aunque en la época franquista las mujeres no podían trabajar después de casadas, a las matronas se lo siguieron permitiendo. Yo creo, aunque no lo podría asegurar, que durante estos años de crianza estuvo trabajando como matrona en la Casa de la Madre, que llamaban La Maternidad.

Rumbo a Argentina

Al poco tiempo, en mayo de 1961, cambiaron sus planes y se dirigieron a Argentina. Mi madre tenía contacto por carta con un primo hermano suyo, llamado Cirilo, al que estimaba mucho. Siempre que le escribía, le insistía en que tenía que ir a Argentina, hablándole de sus maravillas y oportunidades. A su vez, ella se lo contaba a su marido, lo que acrecentaba cada vez más en él las ganas de viajar.

Decidieron dar el salto y emprender el viaje. De este modo, a mi hermana y a mí nos dejaron en León, en casa de los abuelos maternos, mientras se establecían y lo consideraban seguro; nos reunimos unos meses más tarde. Allí estuvimos aproximadamente siete años, en diferentes lugares: Buenos Aires, Córdoba y Mendoza.



Al llegar a Buenos Aires, mis padres acudieron a la Casa de España de la capital. Allí conocieron y tomaron contacto con otros compatriotas inmigrantes. Un grupo de españolas le preguntaron a mi madre por sus planes laborales. Ella lo tenía claro: trabajar, y si pudiera ser de enfermera, mejor. Una de ellas le dijo: «Hermelinda, no te molestes en buscar trabajo, que a las españolas no nos quieren aquí, no hay manera». Ella dijo: «Pues yo he venido con mi marido, me he dejado a las niñas en España y no voy a estar de brazos cruzados, así que yo lo voy a intentar».

Mi madre trabajó como enfermera en varios centros. El primero de ellos fue el Hospital de la Romagosa, en la provincia de Córdoba. Allí sucedió una reveladora anécdota: al llegar al hospital, pidió ver al director. Tras entregarle los documentos del currículum, el directivo le dijo que no tenían plazas en el hospital, pero de ser cierto lo que los papeles decían la crearían expresamente para ella. No obstante, antes debían verificar los datos académicos y poner a prueba su nivel formativo.

El director le dijo que esperaría dos meses para convocar al claustro, permitiéndole el margen suficiente para estudiar y repasar el temario. Ella pidió que se lo hicieran lo antes posible, porque no había traído sus libros y apuntes para estudiar; lo



Foto sacada desde el faro de Almería.

Carnet de Matrona.



El regreso a España

En 1968 desembarcamos en Algeciras y fuimos directamente a Almería. Ya no existía la casa familiar de mi abuela y estuvimos viviendo en unos apartamentos del edificio del Hotel La Perla, cerca del negocio de mi padre. A mi madre le costó mucho escolarizarnos a mi hermana y a mí en el mismo colegio, y por ello fuimos a centros distintos.

Para el año siguiente, 1969, ya pudieron comprar una casa en la calle González Garbín. A nosotras nos matriculó en la Compañía de María. El negocio de mi padre no quedaba lejos del domicilio y, a su vez, el trabajo de mi madre se encontraba al final de la calle Alcalde Muñoz. Todo estaba cerca y bien organizado.

Comenzó a trabajar, en julio de 1968, de matrona en el Auxilio Social, en la Casa de la Madre, que en 1972 pasó a depender del Ayuntamiento de Almería. Había una parte que era para gente asegurada y otra de beneficencia, en la que ella pidió expresamente trabajar, y como vio que tenía tiempo, junto al portal, a pie de calle, colocó una placa con su nombre para ofrecerse como matrona privada, por si le salían partos a domicilio. Este detalle fue el chivato de que había vuelto a Almería y causa de que más tarde la buscaran. En el Instituto Nacional de Previsión, que era la institución oficial encargada de la asistencia sanitaria, no tenían conocimiento de su llegada, ya que su plaza de matrona pertenecía al Auxilio Social⁵. Hay constancia, por los documentos, de que en 1969 trabajó como matrona interina y eventual en la Residencia Sanitaria «Virgen del Mar».

que sabía en ese momento iba a ser lo mismo que sabría dentro de uno o dos meses. La espera solo le serviría para estar nerviosa, y ese tiempo podría emplearlo para seguir buscando trabajo.

Al director aquello le hizo gracia y le dijo que esperara en la cafetería mientras tramitaba la formación del claustro en el salón de actos; lo formaban médicos de distintas especialidades que comprobarían su nivel. El claustro estaba formado por un pediatra, un ginecólogo, un urólogo, un cirujano, un endocrino, un neumólogo y un psicólogo. Todos comenzaron ordenadamente a realizarle preguntas. Cuando acabaron, la felicitaron. Le dieron la plaza de enfermera jefe de quirófano y empezó al lunes siguiente. Allí estuvo cinco años. Luego nos fuimos a Mendoza, donde trabajó en otro hospital hasta que regresamos a España.

No quería volver, porque Argentina era un país pionero, lleno de posibilidades, pero en 1968 falleció mi abuela paterna, dejando a mi padre devastado emocionalmente. No quería perder más familiares estando tan lejos. Mi madre se hizo cargo de la situación y le dijo a su marido: «Manolo, si quieres volver, este es el momento». Empezaban a notarse ya los indicios de una crisis en el país. Así comenzó el regreso a España.

⁵ El Auxilio Social, perteneciente a la Sección Femenina, organizaba campañas a favor de la maternidad, la infancia, la higiene...

La creación de la Escuela de ATSF de Almería

Almería llevaba años solicitando abrir una escuela de ATS⁶, sin éxito, a pesar de los dos o tres intentos en años anteriores. Los jefes del INP, concedores de la preparación y de la trayectoria profesional de Hermelinda, fueron a pedirle que les cediera su currículum para hacer las pertinentes gestiones. Confiaban en que, de esta manera, les fuera concedida la escuela. En principio, mi madre se negó, pensando en su familia y en su trabajo como matrona. Les dijo que no tenía ganas de complicarse la vida, ahora que la tenía organizada tras su regreso a Almería, más tratándose de un régimen de internado. Los jefes de Sanidad le insistieron y le dijeron que no debía preocuparse, porque tenían a una mujer preparada para ejercer como directora. Se trataba de sor Pilar, que era la jefa de quirófano de la Residencia Sanitaria. Como las alumnas tenían que estar las veinticuatro horas internas, la figura de una monja como directora era ideal. A mi madre le ofrecían el cargo de jefa de estudios, para organizar y coordinar la docencia de la futura escuela. Mi madre dijo: «Bueno, dejadme que lo piense». Finalmente, accedió a prestar su currículum, porque aquello era algo positivo para Almería. De esta manera realizaron los trámites y dieron el visto bueno para comenzar la creación de la escuela. Sin embargo, pusieron como condicionante para que se concediera que la poseedora del currículum fuera la directora.

La escuela significaba un progreso y una transformación para la sanidad almeriense. Sin duda, también significaba mucho para mi madre, que había luchado por acceder a una educación y una formación, defendiendo la profesión de enfermera a capa y espada. Ante estas circunstancias, aun sabiendo el sacrificio que conllevaba, accedió por el bien común.

Como directora fundadora, empezó a vivir interna en la quinta planta de la Bola Azul, con sus nuevas alumnas. Cuando mi madre aceptó la dirección, nosotras, sus hijas, que teníamos nueve y



Hermelinda en la terraza de la 5ª planta de la Bola Azul.

diez años, teníamos ya la matrícula para empezar a estudiar en la Compañía de María, así que pasamos a régimen de internado en dicho colegio, porque ya no teníamos en casa a nuestra madre, y nuestro padre no podía cuidarnos. Éramos muy pequeñas para estar solas.

Al año siguiente, mi madre consiguió una *venia papal* para poder salir dos días en semana y dormir en casa, por ser mujer casada y con hijos. Mi hermana y yo pudimos pasar a un régimen de media pensión en el colegio. Ante los obstáculos ella puso todo su empeño. Era muy bonito formar a futuras enfermeras, pero además tenía que valer la pena el sacrificio.

Le tocó crear las bases de la Escuela, que comenzó su andadura en 1971, partiendo de cero. En sus comienzos, lo único que recibió fue una carpeta con cuatro documentos. Trabajo libros de Interamericana, que encargó a su primo Cirilo desde Argentina. En cuanto los tuvo en su poder, empezó a preparar, diseñar

6 Desde finales de la década de los años 40, principios de los 50, se produjo el gran boom hospitalario. Franco creó un organismo, el Instituto Nacional de Previsión, con el Seguro Obligatorio de Enfermedad, al que se afiliaban trabajadores y empresarios. Esto provocó la necesidad de nuevos centros sanitarios. Fue a partir de los años cincuenta cuando en todas las capitales de provincia se creó al menos un hospital de la Seguridad Social, lo que conllevaba la necesidad de más ATS. Se crearon entonces escuelas, la mayoría dependientes de estos hospitales, para formar a profesionales que trabajasen en ellos.

y coordinar los planes de estudios, así como la organización de una biblioteca, para que las alumnas recibieran una perfecta formación⁷.

Ella consideraba que todo era poco para la preparación de aquellas chicas. Mi madre era una mujer muy preparada para su tiempo. Guardo un certificado, fechado en febrero de 1973, en el que don Manuel López, que era el director provincial de Instituciones Sanitarias del Instituto Nacional de Previsión, dice así:

Que la Enfermera doña Hermelinda Diez Arias viene desempeñando la Jefatura de la Escuela de A.T.S.F. del Instituto Nacional de la Previsión en la Residencia Sanitaria «Virgen del Mar» de esta capital, habiendo demostrado en todo momento un excelente comportamiento que unido a su preparación profesional, dotes de mando, de dirección e instrucción del alumnado se considera reúne las máximas condiciones de aptitud para las funciones que desempeña.

A comienzo del curso, además de llevar las prácticas de las alumnas, daba las clases de Enfermería. Finalmente delegó algunas clases que ella impartía a las monitoras de la escuela, quienes además supervisaban las prácticas de Enfermería. Las enseñanzas teóricas corrían a cargo de los profesores; muchos eran jefes de los distintos servicios médicos y quirúrgicos de la Bola Azul.

En general, mi madre tenía potestad para proponer al profesorado, que sería elegido por la Universidad de Granada para darles la *venia docendi*.

Otra anécdota importante fue la que sigue: se iban a ofertar unas plazas de auxiliares de clínica en la Residencia Sanitaria. La mayoría de auxiliares que trabajaban allí no tenían titulación, solo experiencia. Algunas de ellas llevaban mucho tiempo trabajando, pero no habían realizado ningún curso que las acreditara, por lo que no podían concursar a la obtención de esas plazas. Un grupo de ellas fue a hablar con mi madre para contarle el problema. Si nadie lo remediaba, las que no tenían título no podrían concursar y vendrían de otras partes a cubrir sus plazas y perderían su puesto. El tiempo corría en contra, pero Hermelinda intentó buscarles una



Algunas de las alumnas del cursillo de Auxiliares de Clínica.



El día de la clausura del curso del PPO.

solución para que pudieran seguir desarrollando su trabajo. Se enteró de que por el Ministerio del Trabajo existían unos cursillos de formación para adultos, entre los que estaba el de Auxiliar de Clínica. Eran los cursillos de PPO (Promoción Profesional Obrera).

Llamó a las auxiliares y se lo comentó. Pero ellas no podían desplazarse a los lugares de España donde se realizaban estos cursillos. Mi madre al final se dispuso a impartirlos ella misma, dado que reunía los requisitos para poder hacerlo. Gracias a eso pudieron conseguir la titulación y concursar a las plazas de auxiliares que se ofertaban.

⁷ Las enseñanzas estaban marcadas por los conocimientos técnicos, por actividades delegadas del médico, con un modelo biomédico. En este contexto se creó la escuela de ATS femenina de Almería, que dio paso a la primera promoción, en 1974. Según Carmen González Canalejo, en los años 70 las aspirantes seguían necesitando una carta de recomendación, entre otros requisitos. A pesar de aprobar las materias en exámenes parciales, tenían que hacer un examen final, mediante tribunal, que se suprimió en la 7.ª promoción.



La segunda promoción de las ATS de Almería, en la puerta principal de la Bola Azul.

Hermelinda dirigió las promociones de Enfermería entre 1971 y 1984. En el año 77 se produjo un gran cambio: se abolió la titulación de ATS y se cambió por la Diplomatura de Enfermería, cuyos estudios ya eran universitarios de pleno derecho.⁸ A ella también le tocó hacer esa adaptación. Y no solo hizo la nivelación a diplomado universitario en Enfermería (DUE), sino que estuvo colaborando con las clases de convalidación, que dependían de la UNED. Guardo un certificado de 1983 que dice lo siguiente:

De conformidad con la Orden de 1980 del Ministerio de Universidades e Investigación [...], previa propuesta del Director de la Escuela Universitaria de Enfermería de Almería, el Rectorado de la UNED, con fecha 14 de enero de 1983, resuelve autorizar a Hermelinda Díez Arias para que se haga cargo de la tutoría de la asignatura Conceptos de Enfermería del Curso de Nivelación de Conocimientos, a efectos de la convalidación académica del Título de Ayudante Técnico Sanitario por el de Diplomado en Enfermería en su Quinta Convocatoria (Febrero a Junio de 1983).

La Escuela de ATS dependía de la Facultad de Medicina de Granada. La Escuela Universitaria de Enfermería «Virgen del Mar» de Almería pasó a estar adscrita a la Universidad de Granada.

8 El título de ATS fue un híbrido, intermedio entre los títulos universitarios y los títulos profesionales. Aunque dependía de las facultades de Medicina, no poseía rango académico universitario, propiamente dicho. Además, para acceder a esta formación no era necesario estar en posesión del bachiller superior.

Anual o bianualmente, la dirección solicitaba al Rectorado de la Universidad de Granada la concesión de las *venias docendis* para sus profesores. A mi madre le fue concedida la *venia* para Maestro de Laboratorio, Enfermería Fundamental, Ética Profesional, Enfermería Básica, Prácticas de Enfermería y Materno-Infantil.

Durante su permanencia en la Escuela, siguió concursando a oposiciones que le aseguraran su plaza, tanto de enfermera como de matrona. Ganó unas oposiciones estatales de matronas de APD (Asistencia Pública Domiciliaria), en 1978, en las que sacó el número seis de España, de las seiscientas candidatas que se presentaron.

Tuvo la inquietud de estudiar Derecho y llegó hasta el quinto curso por la UNED. Cada curso debía acudir a Madrid para examinarse, pero en el último las circunstancias le fueron adversas y no pudo presentarse al examen final, aunque aquello no le importó, puesto que su meta principal era el conocimiento que le aportaban estos estudios para su vida profesional y personal.

Conflictos en los últimos años de la Escuela

Recuerdo que, en los cursos a partir del año 1980, corría el rumor de que la Escuela cerraría, y que al año siguiente ya no la habría. Yo terminé en el 83 y ella estuvo hasta el 84. Lo poco que sé es porque se lo pregunté directamente. Hablaba muy poco de ella misma, ni siquiera le contaba los problemas a mi padre. Guardo un escrito que ella hizo contando la sucesión de hechos de este período de acoso, que duró varios años, desde 1984 hasta 1988. Solo diré que la presionaron mucho para que dejara la Escuela, alegando que si no lo hacía perdería su plaza de matrona de APD, cosa que no sería posible, ya que no había salido la ley de incompatibilidades y era una plaza por oposición estatal que nadie podría quitarle. Le fueron restando funciones, como ella misma explicó:

... después de increíbles presiones, me comunico que entonces tengo irremisiblemente que renunciar a la [plaza] de directora de la Escuela. Le contesto que me cese por Oficio y pasa un tiempo en que fui víctima de toda serie de impertinencias e inconvenientes para desempeñar mi cometido por lo que finalmente decidí presentar mi renuncia al puesto de Directora de Escuela aun sabiendo extraoficialmente, que Sevilla y la Universidad de Granada se habían negado a cesarme por no tener motivos para ello.

Incluso dejaron de pagarle las nóminas durante varios meses.

Los años posdocentes, hasta la jubilación

Pasó a su plaza de matrona en la Residencia Sanitaria, además solicitó un puesto de zona en La Cañada, compatible con esta, y lo consiguió, pero se la impugnaron por razones irrisorias: un solicitante anónimo alegó que no eran válidos los puntos que ella poseía como servicios prestados, ya que los años de jefa y directora de Escuela no deberían contar. A pesar de que por otros méritos de oposiciones y académicos ella superaba suficientemente a los solicitantes, tramitaron la reclamación. Cuando la llaman del INSALUD para que contestase al escrito de impugnados, ella les dijo que no era necesario, porque el absurdo era tan evidente que no debía tomarse en cuenta. Entre tanto, volvió a solicitar otras plazas de zona que iban saliendo. Finalmente, después de muchas vicisitudes, consiguió una plaza de ATS de zona en el consultorio de la calle Girona, donde estuvo los últimos años hasta que se jubiló, con sesenta y cinco años, en 1992. Murió a los ochenta años.

El carácter y el pensamiento de Hermelinda

En cuanto al carácter de mi madre, la gente la veía de difícil acceso. Pero si tenías que pedirle algo para que te ayudara, sabías que lo iba a hacer.

Fue una mujer muy libre y autosuficiente, que tenía su vida propia. Se sentía poderosa y fuerte, porque creía en sí misma. Ella decía: «Todo se puede conseguir». Era una luchadora.

Hermelinda también fue una mujer muy culta y una gran lectora. Siempre llevaba dos o tres libros en vereda. Tocaba todos los temas y leía a autores muy variados. Por ejemplo, en sus últimos años se aproximó a la filosofía oriental con Osho —del que tenía todos sus libros—, Confucio, Buda, Thomas Merton... Le gustaba la filosofía en general, y se sorprendía mucho con Alejandro Jodorowsky. Durante su vida la acompañó la poesía: Pablo Neruda, Machado, Juan Ramón Jiménez, Alejandro Gutiérrez y tantos otros.

Se trajo de Argentina *Los cipreses creen en Dios*, de José María Gironella, sin la censura que tenía en España. Lo tengo ahí como un tesoro, porque es el libro sin censurar. Escribía sus frases preferidas y sus reflexiones en las agendas, los cuadernos o en el trozo de papel que tenía más a mano, con una letra impecable. En sus libretas



Paseando por el Valle del Andarax.

he encontrado pensamientos tales como los que siguen a continuación:

«No creo en la suerte, sino en la constancia y el esfuerzo diario. Soy feliz trabajando, incluso en esas pequeñas cosas que son la rutina de cada día; en el descanso después del esfuerzo, en la serenidad del amanecer y en el ensueño de las puestas de sol.»

«En el fondo, soy optimista y me siento feliz por dentro. Amé mi profesión y en ella encontré muchas satisfacciones. A veces sentí ese ardor en el corazón motivado por las grandes emociones de saber que estás haciendo algo bueno por los demás.»

«La mejor oración del día es dar gracias a Dios cada mañana, por un nuevo amanecer... Por la luz, el aire, el sol, la paz, el silencio, por ese mar que está siempre ahí, susurrante, enigmático, diferente en cada momento, lleno de belleza, de misterio, de paz, que serena, entusiasmo, acompaña y te hace sentir feliz. Mientras sus olas te mecen acompasadamente, una bandada de pajarillos inquietos y alegres vuelan, yendo y viniendo delante de mis ventanas, como expresando la alegría que les produce tanta belleza y su libertad.»

«Después de muchos días de calma, en que el mar parecía un inmenso lago, suave y sereno, hoy se mueve en millones de olas que saltan sin cesar, con ruido monótono y arrullador. Te invitan a contemplarlas a través de los cristales, te fascinan con su rítmica inquietud y su policromía verde, blanca y azul, su transparencia y su luz. Podría estar escuchando su murmullo y contemplando su inquieto movimiento toda una eternidad.»

El legado que dejó en sus alumnas

Entre sus papeles he encontrado el borrador del discurso que dio en la clausura de la primera promoción de la Escuela de Enfermería. Lo comparto aquí porque son sus palabras las que mejor pueden expresar el amor que ella quiso transmitir, no solo hacia una profesión, sino de una forma de ver la vida.

Una parábola evangélica, llena de belleza, nos pinta con logradas palabras como un sembrador con mano firme va arando la tierra y dejando caer en el surco jugoso, recién trazado, la semilla de la vida... Algo así han sido estos tres años de intensa labor, donde no han faltado apuros, esfuerzos, penas, generosidades y también satisfacciones. Día a día fuimos sembrando y he aquí que hemos llegado a la primera cima de nuestra meta.

Es hora de que, desde la cumbre alcanzada, hagamos un alto en el camino y volvamos la vista atrás para contemplar la senda recorrida... vemos al fondo algún que otro montículo, que nos costó subir, jornadas serpenteadas que hubo que recorrer, pero en conjunto aparece una inmensa llanura, serena, fácil, dorada, amplia... semejante a un paisaje castellano repleto de mies en sazón que ahora nos apresuramos a recoger.

Estáis a punto de recibir ese Título de A.T.S. que os acredita como personas con una fibra más... Que lleváis en el alma el elevado deseo de cumplir una misión social digna de tener en cuenta. De

realizaros nada menos que haciendo el bien entre la humanidad doliente... Pero no olvidéis que solo acabáis de empezar. Ese título os permite ejercer una bella profesión, no obstante, solo seréis profesionales de verdad cuando hayáis ejercido formándoos intensivamente durante varios años.

Hasta ahora solo hemos hecho mostraros el camino y ¡cómo habéis de recorrerlo!: estudiando, sonriendo, repartiendo amabilidad, corrección, siendo eficaces, y aprovechando la gran lección de cada día, al actuar para seguir adquiriendo ciencia y perfeccionaros más y más. Y me atrevería a deciros que habéis contraído una deuda y en conciencia ya no podéis dejar de ser Enfermeras, porque ese Título, al igual que todos los demás bienes de la tierra, como riquezas, posición, licenciaturas universitarias, conocimientos, inteligencia, puestos de trabajo... nada nos ha sido dado por nadie, ni por el mundo, ni por nuestros padres, ni por Dios, ni por las circunstancias... Solo nos han sido prestados y únicamente somos de ellos administradores, con la obligación de actuar justa y honradamente usándolos no solo en beneficio propio, sino también de todos los demás.

Quisiera pedir os esas máximas de moral profesional que fuisteis anotando en vuestra agenda en estos días de estudiantes no las guardéis en el baúl de los recuerdos, que las leáis de vez en cuando y ¡que las viváis!... Que recordéis siempre que «el hombre debe hacer lo que debe y no lo que quiere». Que sigáis construyendo esos doce arcos para vuestro puente, ese puente que nos lleva desde la nada a la eternidad. Que seáis generosas y valientes. ¡Ya sabéis que el mundo se aparta y deja pasar a quien sabe bien donde va!

Sois la primera promoción de nuestra Escuela, ese es un gran honor y encierra para vosotras una obligación... la de dejar, a vuestro paso, muy alto nuestro pabellón y el de vuestra persona, actuando con dignidad, ya que solo de ese modo nos hacemos dignos de ser tenidos en cuenta.

¡Que así sea! Y cuando hayan pasado los años, estén vuestras manos llenas de buenas obras y sueños realizados, vuestra mirada tenga la serenidad de la plenitud, vuestro gesto la seguridad de la rectitud, vuestro caminar la firmeza que da la sensación del deber cumplido y vuestro recuerdo... el inmenso tesoro, incomparable a ningún otro, del agradecimiento en medio del dolor, la sonrisa del moribundo... de la vida ayudada a rescatar, la salud ayudada a conseguir, la fe y la esperanza que lograsteis infundir, el amor que supisteis repartir... ¡Y tantas y tantas cosas bonitas para evocar!



Escribiendo sus pensamientos.

Entonces os sentiréis plenamente realizadas y habréis contribuido con vuestro granito de arena a la formación de «ese mundo mejor» al que decíais aspirar al venir aquí. ¡QUE ASÍ SEA!

Sus alumnas, como ella siempre decía, eran su orgullo.

Las inspiró a superarse y a tener otras perspectivas. No solo las preparaba para ser unas de las mejores enfermeras, sino también para la vida. En la década de los setenta les decía que en Argentina había cinco niveles en los estudios de Enfermería hasta llegar al doctorado, para que valoraran la importancia de la profesión, algo que en aquellos tiempos era impensable en España.

A día de hoy sus alumnas recuerdan frases y máximas que su maestra les regalaba para hacerles pensar y motivarlas en su día a día. Sus dotes para la docencia pasaban por ser una gran comunicadora que nunca dejó de cultivarse hasta sus últimos días; pues, como ella misma decía, el conocimiento no ocupa lugar. Yo creo que una persona así, de la talla humana y profesional de mi madre, merece ser recordada, porque, como dicen los sabios, «por tus hechos serás recordada».

Palabras y testimonios de las personas que la conocieron

Este artículo pretende ser un homenaje a Hermelinda Díez y hemos invitado por ello a algunas alumnas, compañeras y personas que la conocieron a escribir unas palabras sobre su recuerdo, sustentando la memoria y su legado. La curiosidad, su pasión por la vida y la enseñanza es una resonancia universal, y nos sirve para ponderar lo que se aprende y lo que se enseña, lo que ganan el cuerpo y el espíritu.

María del Carmen Cano García

(Enfermera de la sexta promoción de la Escuela de ATS de la Residencia Sanitaria de la Seguridad Social «Virgen del Mar» (Bola Azul) de Almería. Matrona en el paritorio del Hospital Torrecárdenas.)

Estudí ATS para poder ser matrona y en la Escuela de Almería encontré que doña Hermelinda lo era.

La recuerdo con mucho cariño, tuve mucha suerte de poder aprender de ella, no solamente técnicas de enfermería. Podía parecer estricta, porque era castellana; ni su acento ni su manera de comunicar eran los habituales. Era exigente, aunque tengo un recuerdo buenísimo de esta gran mujer. Cuando vi que obviaron nombrarla en los medios de comunicación por el 50 aniversario de la primera promoción, aun publicándose fotos rodeadas de sus alumnas, llamé a su hija Mari Carmen y a muchas de mis compañeras; todas se sorprendieron. Era muy inteligente y adelantada a su época, muy preparada, muy culta, tenía mucha inquietud intelectual. A destacar también su saber estar y su belleza física. Os voy a contar algunas anécdotas de mi experiencia.

En sus clases repetía con insistencia que éramos universitarias. Para mí, de familia trabajadora, ser universitaria me quedaba lejos y me chocaba mucho, porque universitarias

eran las que estudiaban Medicina, Derecho... Aquí se podían hacer carreras cortas que no estaban catalogadas así. Efectivamente, en la actualidad ya tenemos compañeras que son doctoras y llevamos muchos años siendo universitarias.

Cuando estaba acabando el último curso, hablé con ella en su despacho para preguntar por la especialidad de matrona. Me dijo que iba a pedir información en la Escuela de Salud «Santa Cristina» de Madrid, que era la primera escuela de matronas fundada en España. Colgó la información en el corcho. Cuando acabé el curso me examiné de las pruebas de acceso. Lo hicimos varias compañeras. Entraron Pilar Jiménez y Purita Martínez, yo lo hice al siguiente año. Sor Teresa, que era la directora de la Escuela «Santa Cristina», cuando vio cómo aplicábamos las técnicas de enfermería, digamos, poco habituales para aquella época, me preguntó quién era la jefa de mi escuela. Entonces, dijo que le iba a escribir para darle la enhorabuena, «porque no es casualidad que tres alumnas de esa escuela tengan esa forma de trabajar, eso es aprendido».

En la Escuela «Santa Cristina» de Madrid estudiaban 80 enfermeras por promoción para realizar la especialidad. El protocolo de esta era admitir a dos candidatas por cada capital de provincia para tener una representación de esta mítica escuela en todo el territorio español. Sor Teresa, que era hija de la caridad y bastante mayor, llevaba muchos años dirigiendo la escuela y, por ende, conocía cómo trabajaban las enfermeras procedentes de todos los puntos de nuestra geografía.

Cuando doña Hermelinda se fue de la escuela de ATS trabajó unos meses en el paritorio, allí coincidimos como compañeras. Yo era una flamante matrona que acababa de conseguir mi plaza.

Francisca Rosa Jiménez López

(Enfermera de la segunda promoción de diplomados de la Escuela de Enfermería de Almería. Profesora de Enfermería en la Universidad de Almería.)

Fui alumna de la Escuela de Enfermería de Almería, adscrita a la Universidad de Granada, durante los años 1980-1983. Esta promoción fue la segunda de diplomado en Enfermería, que vino a sustituir a la de Ayudante Técnico Sanitario (ATS). Doña Hermelinda, como era conocida y nombrada, fue una per-

sona que marcó a muchos profesionales y, como consecuencia, a una profesión, durante una etapa de cambios académicos importantes para la enfermería. Como profesional la podría definir como mi «gran maestra», persona íntegra y coherente con su saber «ser», «estar» y «hacer».

Su enseñanza giraba en torno a una férrea disciplina, a veces poco entendida, aunque eficaz y eficiente, ya que ha perdurado en muchos de sus estudiantes hasta hoy. La recuerdo con mucho cariño y agradecimiento por lo que aprendí de ella. Era la imagen de una enfermera de la época: el uniforme siempre limpio, incluidos los zuecos, el pelo recogido, las uñas cortas y sin pintar, nada de joyas, etc. Normas que tenían y tienen hoy en día una justificación, medidas higiénicas del profesional y prevención de enfermedades nosocomiales, aunque no siempre se cumplían.

Entre mis recuerdos de ella guardo uno que me guio durante mi trayectoria profesional; siempre decía: «Cuando entres a la habitación de un enfermo, este debe ver un rostro agradable y no una mala cara. Él ya tiene bastante con su enfermedad».

¡Gracias, doña Hermelinda!

Antonia Mercader Tortosa

(Enfermera de la sexta promoción de la Escuela de ATS de la Residencia Sanitaria de la Seguridad Social «Virgen del Mar» (Bola Azul) de Almería. Trabajó como enfermera de laboratorio adscrita en el Hospital de Torrecárdenas.)

Doña Hermelinda, directora de mi profesión, porque ella dirigía sabiamente a unas jóvenes chicas ávidas de experiencias, de conocimientos, de relaciones, y lo hacía de tal forma que generaba sentimientos de fortaleza, de seguridad, de autoestima y, por supuesto, respeto. Su físico, elegante, siempre correcto, a veces se podía considerar altivo, pero bastaba una sonrisa suya con una palmadita en la espalda para hacerte sentir importante; una mujer enamorada de la enfermería y empeñada en transmitir sus muchos conocimientos y técnicas novedosas en Almería.

Podría narrar miles de situaciones vividas a su lado y al del resto de profesores y compañeras, pero lo que tengo claro es que ella, doña Hermelinda, fue una gran guía, una gran referencia, un gran pilar en mi vida laboral y una gran influencia en mi vida personal. Me

parece loable un reconocimiento a su persona, ella se lo merece.

Pilar Jiménez La Lanza

(Enfermera de la sexta promoción de la Escuela de ATS de la Residencia Sanitaria de la Seguridad Social «Virgen del Mar» (Bola Azul) de Almería. Matrona en el paritorio del Hospital Torrecárdenas.)

Para mí su presencia lo decía todo. Era la enfermera perfecta, por lo menos para mí. Ella me enseñó a querer mi profesión y a trabajar como ella nos inculcó. Lo llevamos con orgullo.

Puri Martínez Ramírez

(Enfermera de la sexta promoción de la Escuela de ATS de la Residencia Sanitaria de la Seguridad Social «Virgen del Mar» (Bola Azul) de Almería. Matrona, trabajando en el paritorio del Hospital Torrecárdenas y los últimos tres años en el Centro de Salud de El Parador, Roquetas de Mar.)

Doña Hermelinda era una persona especial. Tuve el placer de ser alumna suya en mis tres años de ATS en la Bola Azul. Siempre fue muy severa como directora y profesora de la Escuela, pero yo tengo muy buen recuerdo de aquella época. Influyó mucho en mi formación como profesional, pero también como persona. Todavía recuerdo algunas de sus máximas... También fue determinante para que yo eligiera ser matrona.

Juan Estrada

(Celador en la Bola Azul.)

Fue docta en la materia, aceptó la dirección de la Escuela de Enfermería, dadas sus dotes y su formación titulada. Mujer de mucha clase y temperamento, de rictus muy potenciado y, para las matriculadas en Enfermería, sobria o recta. Lo exigido por las normas del Estado de aquellos años. ¡Ah, muy guapa!

María del Carmen Utrera

(Auxiliar de clínica en el paritorio del Hospital Torrecárdenas.)

El recuerdo que tengo es de una gran señora, en todos los sentidos, una profesional como la copa de un pino. Para las alumnas era un poco recta porque quería formar enfermeras como las sacó, grandes profesionales. Una señora agradable y educada... Estos son mis recuerdos.

Rosa Cañadas

(Enfermera de la séptima promoción de la Escuela de ATS de la Residencia Sanitaria de la Seguridad Social «Virgen del Mar» (Bola Azul) de Almería. Enfermera de anestesia de quirófano de Urgencias del Hospital Torrecárdenas y enfermera en el Centro de Salud de La Cañada.)

Quiero dar mi más profundo agradecimiento a doña Hermelinda, cuya dedicación y sabiduría fueron fundamentales en mi formación como enfermera. Gracias a ella, no solo aprendí la técnica y el conocimiento necesarios para esta profesión, sino también el verdadero significado de la empatía y el cuidado. Su ejemplo ha dejado una huella imborrable en mi vida y en mi carrera. ¡Mil gracias, doña Hermelinda!

Paqui Montesinos

(Enfermera de la séptima promoción de la Escuela de ATS de la Residencia Sanitaria de la Seguridad Social «Virgen del Mar» (Bola Azul) de Almería. Enfermera de anestesia de quirófano de Urgencias del Hospital Torrecárdenas y enfermera en el Centro de Salud de La Cañada.)

Doña Hermelinda, junto con Florencia Nighthingale, han sido los referentes durante toda mi vida profesional como enfermera. De doña Hermelinda aprendí la responsabilidad, la rectitud, la asepsia y el esmero en el desempeño de mi labor... y tantas cosas más. Y de Florencia, el estar siempre junto a mis pacientes, que eran mi principal misión, ofreciéndoles mis conocimientos, pero también mi cariño. Siempre me he sentido «niña de la escuela de doña Hermelinda», y así lo he manifestado a lo largo de mi larga vida laboral.

María Isabel Gutiérrez Izquierdo

(Enfermera de la primera promoción de la Escuela de ATS de la Residencia Sanitaria de la Seguridad Social «Virgen del Mar» (Bola Azul) de Almería. Profesora de Enfermería en la Universidad de Almería.)

Fui alumna de Hermelinda, de la primera promoción de ATSF de Almería, desde el año 1971 a 1974. Mis recuerdos son muy buenos, fue en régimen de internado, donde pudimos estar mucho más tiempo con ella y tuvimos la oportunidad de que nos enseñara muchas cosas. Como curiosidad, teníamos una libreta de reglas y normas de actuación sobre la vida que muchas nos acordamos todavía de ellas.

Profesionalmente era una buena directora, sabía mucho de enfermería, nos enseñó todo y creamos escuela en las prácticas que realizábamos. Era muy meticulosa y, gracias a ella y a las monitoras que había con nosotras, Mari Carmen Tejada y Mari Carmen Casado, salimos muy bien preparadas y pudimos transmitir a nuestras compañeras todo nuestro buen saber y hacer. Por otro lado, tuve la oportunidad de ser su compañera como profesora, en la Escuela de Enfermería, cuya finalidad era siempre que las alumnas salieran muy bien preparadas y cómo podíamos mejorar su enseñanza. La convivencia fue muy buena. Me alegro de que se escriba sobre Hermelinda, porque gracias a ella la Escuela de Enfermería pudo empezar sus comienzos en Almería y sus alumnas, entre las que me encuentro, tuvieron una preparación como de las mejores, sin tener que envidiar a ninguna otra escuela.

Josefina García Vaquero

(Enfermera de la sexta promoción de la Escuela de ATS de la Residencia Sanitaria de la Seguridad Social «Virgen del Mar» (Bola Azul) de Almería. Enfermera en el Hospital Comarcal de Huércal-Overa.)

Doña Hermelinda. Por mi experiencia, sobre todo analizada en la distancia del tiempo y la madurez como persona, como profesional, ha sido todo un referente para mí y todas las alumnas que tuvimos la suerte de recibir sus enseñanzas. Nos enseñó a valorar y amar la profesión, disciplina, el buen hacer tanto en técnicas de enfermería como en el trato humano que se merece el paciente. Era persona con carisma, a la vez que cercana. Supo dar prestigio a la Escuela de Enfermería (entonces Escuela de ATS). Gracias a su formación y titulación se creó nuestra querida Escuela de Enfermería.

Doña Hermelinda se merece que se hable de ella y recordarla por la labor encomiable que hizo para crear dicha escuela, donde me formé.

María Rodríguez Cazorla

(Auxiliar de clínica, actualmente tiene 90 lúcidos años.)

Doña Hermelinda fue la que impartió el curso del PPO para que pudiéramos tener la titulación y conseguir la plaza de auxiliar de clínica en la Bola Azul. Las clases eran en ho-

rario de trabajo, duraban aproximadamente media hora. Las enfermeras jefas de enfermería de aquellos años, Pilar Ortiz y Manolita, nos dieron el permiso para ausentarnos del trabajo en ese espacio de tiempo mientras duró el curso. Años después doña Hermelinda me regaló el libro del que sacábamos todos los conocimientos y que ella cumplimentó a mano con su bonita letra.

Esther Carmona Samper

(Enfermera, matrona, profesora de la Universidad de Almería. Fue la que inició la coordinación de la Unidad Docente de Matronas.)

Doña Hermelinda fue durante muchos años el alma de la enfermería almeriense. Su labor como directora, coordinadora del profesorado de la Escuela de Enfermeras y como docente durante décadas sentó las bases de lo que es hoy una de las titulaciones de enfermería mejor valoradas de nuestro país. Como alumna me gustaría destacar todo lo que me transmitió durante mis años de formación y que procuro no olvidar todavía: la dedicación al trabajo, el valor de la formación y de aprender cada día, el entusiasmo por la docencia y, por supuesto, su amor a la matronería. Gracias por tanto, maestra.

Dr. Francisco Pérez Company

(Jefe de servicio de Medicina Interna en el Hospital Torrecárdenas.)

Fue una gran directora de la Escuela de Enfermeras y una gran señora. Le tenía mucho cariño y respeto. También recuerdo que le gustó mucho un libro de la formación de las enfermeras inglesas traducido que le facilité.

Fuentes

Archivo familiar de Hermelinda Díez Arias.

CANTERO GONZÁLEZ, M. L., «La formación enfermera en la España de Franco: manuales de enfermería durante el Nacional-Catolicismo (1945-1957)», *Revista Reduca (Enfermería, Fisioterapia y Podología)*. Universidad Complutense de Madrid, 2(1): 187-254 (2010). ISSN: 1989-5305.

CORRAL, M. (13 de octubre de 2019). «90 años del Hospital Valdecilla: la Escuela de Enfermería». *eldiariocantabria.es*, <https://eldiariocantabria.publico.es/articulo/sanida->

[d/90-anos-hospital-valdecilla-escuela-enfermeria/20191013192403066079.html](https://eldiariocantabria.publico.es/articulo/sanida-d/90-anos-hospital-valdecilla-escuela-enfermeria/20191013192403066079.html)

CORRAL GARCÍA, M., «Revisión bibliográfica sobre los orígenes de la Casa de Salud Valdecilla (1929-1937)», *Revista Médica de Valdecilla* (2015).

GONZÁLEZ CANALEJO, M. C., vídeo de la ponencia realizada por M.^a Carmen G. Canalejo, con motivo del Día Internacional de la Matrona en el Colegio de Enfermería de Almería. <https://www.youtube.com/watch?v=ipufqaxvEAE>

HERNÁNDEZ BRU, V. (8 de marzo de 2020). «1950: se inaugura la Residencia Bola Azul». *Ideal*.

HERNÁNDEZ CONESA, J. M., TORRALBA MADRID, M. J. y NAVARRO PERÁN, M. Á., «Correspondencia entre la ideología político-educativa del franquismo y el contenido de las asignaturas obligatorias de moral profesional y religión de los estudios enfermeros». *Revista de Investigación Educativa* (2013), 31(1), 199-221.

LEÓN, M. (29 de noviembre de 2020). «Historias de la Bola Azul». *La Voz de Almería*.

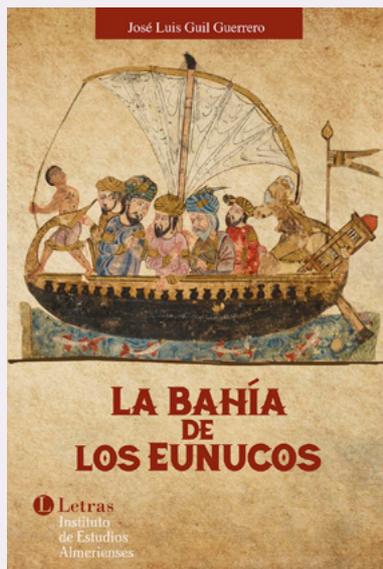
NESPRAL GAZTELUMENDI, C., «La Escuela de Enfermería “Casa de Salud Valdecilla”: origen y evolución de la formación y percepción de los estudiantes», *Revista Reduca (Enfermería, Fisioterapia y Podología)*, Serie Trabajos de Fin de Master. Universidad Complutense de Madrid. 4(3): 175-187 (2012). ISSN: 1989-5305.

NESPRAL GAZTELUMENDI, C., «La Escuela de Enfermería “Casa de Salud Valdecilla”. Un modelo de formación enfermera». Editorial Universidad de Cantabria: Santander (2010), pp. 235.

PÉREZ, J. A. (19 de marzo de 2023). «Comienza la construcción de la Bola Azul: tal día como hoy en 1949». *La Voz de Almería*.

SALMÓN, F., GARCÍA BALLESTER, L. y ARRIZABALAGA, J. *La Casa de Salud Valdecilla. La introducción del hospital contemporáneo en España*. Editorial Universidad de Cantabria: Santander (1990), pp. 320.

UROZ, M. J. (7 de abril de 2024). «Las chicas de la Bola, las primeras ATS de Almería». *Diario de Almería*.



La Bahía de los eunucos

José Luis Guil Guerrero

La historia se sitúa en la taifa de Almería del siglo XI, bajo el reinado del rey poeta al-Mutasim, quien mantenía una relación con su favorita, Gayat al-Muna. Dos marinos judíos, traficantes de esclavos procedentes de Jazaria, llegan a la ciudad y son invitados por el régulo almeriense a unirse a una conspiración contra Badis, emir de Granada, con el apoyo de la judería granadina.

Mientras la trama se desarrolla, uno de los marinos jazaros y Gayat al-Muna inician un romance secreto. Tras el alzamiento contra Badis, los jazaros reciben el encargo de rescatar el Santo Grial, robado de la Alcazaba. Su búsqueda los lleva a Toledo y León, donde también deben cumplir otro encargo del emir.

Después de una larga estancia en un monasterio, los jazaros regresan a Almería para preparar su vuelta a Jazaria junto a Gayat al-Muna. Sin embargo, nuevos peligros amenazan sus planes.

Flamencos en el desierto

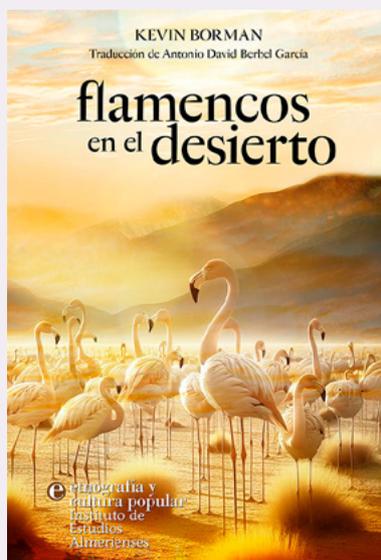
Kevin Borman

Traducción de Antonio Berbel García

Si hasta ahora pensabas que conocías la provincia de Almería, tras leer este libro te habrás dado cuenta de lo mucho que no sabías. Con unas fotos maravillosas y mapas hechos a mano, Flamencos en el desierto es el compañero ideal para cualquiera que quiera saber más sobre la provincia con mayores contrastes de España. Kevin recorre las playas vírgenes del Cabo de Gata, el desierto de Tabernas o la nieve en los Filabres. Nos describe canteras, castillos, una carretera de cien curvas, un olivo milenario, tantas cosas que están ahí por ver.

¡El libro que todos debemos leer! Una mirada diferente a Almería, tierra singular y cargada de historia.

Enrique Segura Reche



Almerienses por la historia

Alfonso Viciano Martínez-Lage

Los relatos que tiene entre sus manos son el resultado de varios años de investigación. Todos ellos están inspirados en sucesos históricos, vividos en primera persona por ciudadanos de nuestra tierra. Son, por tanto, relatos históricos, sujetos fielmente a la secuencia de los hechos que se narran. Para intentar conseguir una mayor claridad expositiva, se ha recurrido en algunas situaciones a su recreación novelada, pero sin descuidar la línea argumental en la que se insertan. Sus personajes, algunos conocidos y otros anónimos y sus extraordinarias experiencias, han sido el incentivo fundamental de este trabajo. Como bien indica su título, todos son almerienses y todos fueron testigos de excepción de señalados episodios de nuestra Historia.



Soldado de reemplazo

Diego Reche

Un tiempo extraño donde cambiaban los hábitos, la ropa y el lenguaje. Un mundo que marcaba la distancia entre el joven y el adulto. Aquel mundo lejano y sorprendente que atravesé vestido de verde, entre febrero y noviembre de 1994, bajo los vientos templados de la Sierra Alhamilla. A pesar de los años transcurridos descubro que aquellos nueve meses, por muchas otras circunstancias que van más allá de la propia mili, fueron fundamentales en el rumbo de mi vida.

«La mili era una metáfora concentrada de la vida. Llegabas y te daban la ropa, te explicaban las normas y durante un tiempo te instruías como un estudiante. Luego, al entrar en tu destino alguien te enseñaba tu oficio, lo que sería tu nueva rutina. Y tres meses después ya tenías la responsabilidad de enseñar como un experto aquello que hacía poco habías aprendido, mientras el que te había enseñado ya era un veterano sin ilusión ni obligaciones, contando días para licenciarse.»

Lo que los libros esconden

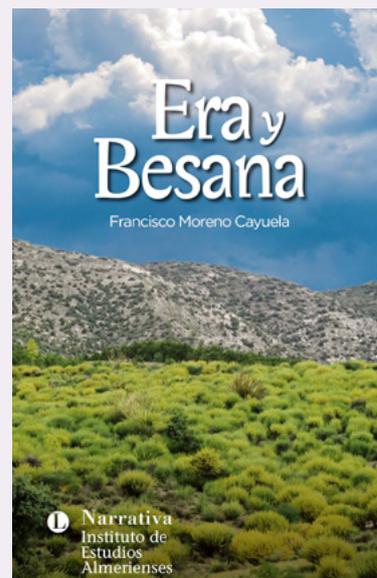
Juan Cesar Morcillo

Darío Osorio, un exitoso publicista con un pasado turbio, se ve inmerso en un misterio al hallar una extraña nota en un libro. Este hallazgo lo arrastra a una compleja investigación, donde la luz y la oscuridad se entrelazan, impulsándolo a explorar lo desconocido.

En su búsqueda, Darío utiliza su astucia para enfrentarse a la calma de una comunidad monástica, viejas conspiraciones históricas y los creadores de un nuevo orden mundial, arriesgando su vida en un entorno peligroso.

No obstante, en plena aventura, las tierras de Almería, en la Almadraba de Monteleva, le ofrecen un amor prohibido y un respiro en su lucha personal.

Finalmente, se reflexiona sobre cómo los libros, aunque inocentes, pueden volverse peligrosos según la intención de quienes los manipulan.



Era y Besana

Francisco Moreno Cayuela

La amistad, la añoranza, el vino reconfortante y el calor de la chimenea en el aislamiento invernal propician tertulias sinceras, que culminan en una celebración veraniega llena de sensibilidad. En este ambiente íntimo, los participantes comparten relatos y anécdotas serranas, desvelando tanto miserias como virtudes. El vino facilita la sinceridad y abre la puerta a experiencias nunca antes narradas.

Al hablar del pasado, la sinceridad desata palabras cargadas de ego, donde cada uno destaca sus logros y la superación de obstáculos que parecían insuperables. Sin embargo, a veces los hablantes se arrepienten de su excesiva sinceridad, pero ya es tarde; sus palabras han sido escuchadas y quedan como testimonio de sus luchas vitales.

El texto también invita a explorar los rincones rurales, a interpretar el paisaje y la huella humana, proponiendo un turismo diferente y sentimental.



DIPUTACIÓN
DE ALMERÍA



Instituto
de Estudios
Almerienses